

# **Tokio**

**Emily Itami**

Colección ¡Buen viaje!, 1

© L'arbre qui marche, 2025

Publicado originalmente en Francia por L'arbre qui marche  
bajo el título de *Tokyo*

© del texto, Emily Itami, 2025

© de la traducción del inglés, Amelia Pérez de Villar, 2025

© de esta edición, Festina Lente Ediciones, SLU, 2025

Todos los derechos reservados

Primera edición: junio, 2025

Publicado por La Línea del Horizonte Ediciones

C/ Mesón de Paredes, 73, 28012 (Madrid, España)

[www.lalineadelhorizonte.com](http://www.lalineadelhorizonte.com) | [info@lalineadelhorizonte.com](mailto:info@lalineadelhorizonte.com)

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección: Luis Porras Vila

Diseño gráfico y de cubierta: Sébastien Jenger – Primo&Primo

Diseño de interiores: Nord Compo

Ilustración de cubierta: *Edificio Ni-Ban-Kahn de Minoru Takeyama,*  
*Shinjuku*, Sébastien Jenger – Primo&Primo

Retrato del autor: Iris Hatzfeld

Infografía: Lætitia Perotin – Primo&Primo

Diseño de mapas: Nicolas Jan

Adaptación al español: La Línea del Horizonte Ediciones

ISBN: 978-84-129013-6-8 | Thema: WTL, 1FPJ-JP-CF

Depósito legal: M-13452-2025

Imprime: Estugraf | Impreso en España

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene  
de una gestión forestal sostenible.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada  
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# Tokio

**Emily Itami**

Traducción de Amelia Pérez de Villar

Lunes, 5 de marzo, Tokio, 22:14 horas

De: ikemototsubasa@cybermail.jp Para: annabanana@gmail.com

Estimada Sra. Haseda:

No sé si me recuerda. Soy Tsubasa Ikemoto. Fuimos juntos a la guardería infantil de Ai-port, en Nishi Ogikubo, cuando éramos pequeños. Le ruego disculpe esta intrusión, así como el hecho de dirigirme a usted por ese nombre si ya no es Haseda.

Ayer estaba subiendo por la escalera mecánica de la estación de metro de Roppongi, por la salida que da a Roppongi Hills pasando el patio con forma de cilindro, y me pareció verla, bajando por la otra escalera. ¿Es posible que fuera usted?

En circunstancias normales no lo consideraría muy probable, pero había algo en la forma en que aquella persona sostenía el libro que llevaba, en el modo en que miraba a su alrededor, como si tratara de atrapar cuanto la rodeaba, que me recordó a usted. Llevaba un vestido amarillo.

Espero que la vida en Londres le sea grata y que siga usted disfrutando de La Gran Ciudad del Humo.

Atentamente,  
Ikemoto Tsubasa

Miércoles, 7 de marzo, Londres, 08:33 horas

De: annabanana@gmail.com Para: ikemototsubasa@cybermail.jp

¡CLARO que te recuerdo, Tsubasa! ¡Ni que tuviera memoria de PEZ!

¡Qué alegría saber de ti! ¡¡Era yo!! Estuve en Tokio por trabajo, apenas cuarenta y ocho horas... Inaceptable desde el punto de vista ecológico, aunque tengo una disculpa: iba a Londres, de regreso de Sídney. Tu correo me llegó anoche, cuando me estaba quedando dormida esperando junto a la cinta a que saliera mi maleta. Me puse MUY contenta: quise responder enseguida, pero mi maleta explotó en el trayecto y todas mis bragas se quedaron desperdigadas por la cinta: tuve que hacerme cargo de la situación. Esta ha sido la primera vez que regreso a Japón en más de veinte años. ¿¿Cómo hemos podido hacernos tan viejos??

¿Por qué no iba a seguir llamándome Haseda? ¿Crees, acaso, que podría haberme *casado*? ¡Ja, ja, ja, Tsubasa! Tú siempre haciéndome reír.

La Gran Ciudad es fantástica, pero paso MUCHO tiempo viajando por trabajo. Al menos por ahora. Muy divertido, pero también un poco desconcertante, ¿no te parece?

Y tú, ¿¿cómo estás??

Anna

Miércoles, 7 de marzo, Tokio, 23:40 horas

De: ikemototsubasa@cybermail.jp Para: annabanana@gmail.com

Estimada Sra. Haseda:

Ha sido estupendo tener noticias tuyas. Debo decir que tenía usted el mismo aspecto que la última vez que la vi. No está bien que parezca usted una quinceañera y se queje de que somos viejos. Menuda experiencia ha tenido que ser regresar después de tantos años... ¿Ha reconocido algo? Imagino que cuando éramos pequeños no pasábamos mucho tiempo en los barrios empresariales de lujo.

En respuesta a su pregunta, actualmente trabajo en el departamento de logística de una empresa japonesa de construcción especializada en tecnología de seguridad sísmica (también llamada construcción a prueba de terremotos). Dicho brevemente, mi trabajo es evitar que las cosas tiemblen. Creo que la mayoría de la gente sueña con hacer que las cosas tiemblen de emoción, y no con amortiguar el temblor. Su trabajo tiene pinta de ser muy interesante. ¿A qué se dedica?

Atentamente,

Tsubasa

P. S.: Creo que no estuvo bien, por mi parte, llamar a Londres la Gran Ciudad del Humo. No sé por qué lo hice. También me doy cuenta ahora de que decir eso de hacer que «las cosas tiemblen de emoción» es un chiste muy malo.

Jueves, 8 de marzo, Londres, 22:23 horas

De: annabanana@gmail.com Para: ikemototsubasa@cybermail.jp

¡No es un chiste malo en absoluto! Además, ¿no es tu trabajo, objetivamente, la tarea más importante a la que podrías dedicarte en un lugar proclive a los terremotos, como es Tokio? Siempre supe que llegarías lejos, Tsubasa.

La verdad es que ha sido muy raro regresar. Por favor, corrígeme si me equivoco (algo altamente probable), pero en mi cabeza yo hablaba un japonés perfecto. ¡Y cómo va a ser eso cierto, si ahora tengo la impresión de que no recuerdo una sola palabra! Es más: yo recordaba Tokio como un lugar encantador, con edificios de poca altura y lleno de tiendecitas de ultramarinos y de pescaderías donde los niños jugaban en la calle. Pero esta vez lo único que he visto han sido edificios muy altos hasta donde me alcanzaba la vista, tanto cuando iba por la calle como desde la ventana de mi habitación del hotel, o desde el mirador de la torre que hay en lo alto de Roppongi Hills (que es increíble... ¿Has estado allí?). Es alucinante cómo se ha extendido Tokio. ¡Se ha convertido en algo tan flis-flis! Es como estar dentro de un huevo de oro.

Y, luego, cuando sale uno de noche... Empezamos en Akasaka, justo al salir del hotel. Las aceras estaban atestadas y bullían de gente, como los pasillos de un colegio a las tres y media de la tarde. El recuerdo del colegio se volvió más fuerte al contemplar a toda esa gente... el 99 % iba con traje. Fuimos a un bar donde todo el mundo estaba de pie, en torno a grandes barriles, bebiendo cerveza y comiendo gozas y

edamame. (Quizá mi punto de vista esté algo sesgado, pero ¿verdad que el picoteo que sirven en los bares japoneses es el mejor del mundo? Salado y exquisito, pensado para que uno quiera beber más y, sin embargo, utilizan verduras en su preparación. ¿Dónde se ha visto eso?). Después uno de los chicos que trabaja en la oficina de Tokio nos llevó a un *izakaya* (no sé si lo he escrito bien... Eso que es como un bar de tapas japonés...) localizado en un sótano; había que bajar unos escaloncitos muy empinados donde estuvimos a punto de darnos la vuelta por el ruido que salía de allí: gente gritando ¡¡¡IRASSHAIMASE!!!, con tal potencia que se les hinchaba el cuello. ¿Recuerdas cómo gritábamos nosotros cuando jugábamos a los restaurantes? Decíamos ¡¡BIENVENIDOS!!, como si fuera una amenaza. Nos metieron con calzador en una mesa baja y nos sentamos en el suelo, envueltos en la cálida niebla del humo y el olor de la cocina y el sonido de los comensales que se reían a carcajadas, y me di cuenta de que es una locura que Akasaka esté tan concurrida por debajo de la acera como sobre ella. Después de atiborrarnos con el atún apenas marcado y unas bolas de arroz onigiri a la parrilla con ciruelas agrias umeboshi y un karaage de pollo crujiente (vale, de acuerdo, no todo lleva verduras, pero yo tomé luego unas espinacas con aliño de sésamo, para equilibrar un poco), el tipo de la oficina de Tokio se fue a su casa y allí nos quedamos, a nuestro aire. Lo que explica que termináramos otra vez en Roppongi, llevados por la atracción incontrolable de los neones y las multitudes que, supongo, si juzgamos por el

ambiente, que es punto de encuentro de turistas y estudiantes, ¿no? Está lleno de vendedores callejeros y pubs irlandeses con lámparas de cristales... Un cambio total si se compara con el ambiente sobrio y adinerado de Roppongi Hills por el día. Y creo que se celebraba un baile de disfraces en algún sitio, porque la gente iba en masa, ataviada con disfraces impresionantes (algunos que nunca se me hubieran pasado por la cabeza, como el de una señora que iba vestida de Frappuccino; y el traje le quedaba de vicio: un Frappuccino muy sexi), de bar en bar. Nosotros acabamos en un club que había en una calle con más luz de la que hay en Londres a medio día en esta época del año. Uno se puso a bailar en la puerta y de pronto todos empezaron a imitarle, como si fuera una clase de aeróbicos gigantesca a las dos de la mañana. Y te digo una cosa: siempre supe que yo era superficial, pero no cuánto; no podía dejar de observar a las chicas japonesas, no paraba de ir a los aseos a mirarlas. Llevan un arsenal de cepillitos y palillitos, y hasta unos hilos especiales para duplicarse las pestañas (¿¿cómo??). Y he de confesar que no es que las observara sutilmente, no: me di cuenta de que llevan incluso unas lentes de contacto para que el iris del ojo parezca más grande. Si te digo la verdad, fue un alivio inmenso saber qué esfuerzo tan grande y tan meticuloso hay que invertir en tener un aspecto siempre *impecable*. Eran las cuatro de la mañana y nosotros debíamos parecer zombis, supongo. Sin embargo, estas chicas tenían un aspecto tan animoso como al principio de la noche. Yo flipo.

Cuando volvía al hotel, me llamó la atención una tienda enorme en la que sonaban cuatro bandas sonoras diferentes (las conté), con acuarios iluminados con neones y ocho veces más productos de los que tiene cualquier tienda de las que yo haya visto en mi vida. Y ahí me acordé de que no había comprado regalos para llevar a nadie al volver a casa, así que ya casi al amanecer compré mascarillas de arroz para la cara y láminas relajantes para pies, y una gofrera con la silueta del conejito de My Melody (porque es un utensilio útil y necesario), en unos grandes almacenes donde no había nadie más que yo, plantas enteras vacías, pero la música seguía sonando a toda pastilla, como en un sueño raro.

La guinda de toda esta experiencia fue caminar por Roppongi de nuevo, a la mañana siguiente, y volver a ver a todos esos tíos de traje muertos en la acera. Junto a uno de ellos alguien había colocado primorosamente su móvil y su cartera, que se le debieron caer, y dos botellas de agua, como una ofrenda para espantar la resaca.

Es probable que no necesitaras una descripción tan detallada de mi velada en la ciudad donde tú vives, pero ya ves... Qué regalo tan raro te hago. Si no hubiera utilizado la gofrera esta mañana, me estaría preguntando si aquella experiencia de ir de compras no habría sido una alucinación provocada por la mezcla del alcohol y el *jet lag*. ¿De verdad es una actividad habitual ir de compras en Tokio a las 5 de la madrugada?

☛ ¿De verdad es una actividad habitual ir de compras en Tokio a las 5 de la madrugada? ☛

Ah, otra cuestión: ¡¡deja de llamarme Sra. Haseda!! ¿Me escribes desde el trabajo? ¿Por eso empleas tantas formalidades? Si es así, te diré que has dejado algunas pistas que me llevan a pensar que no estás escribiendo una comunicación corporativa interna.

Anna

P. S.: Yo trabajo en el departamento de compras de un emporio de moda y estilo de vida con tiendas en los lugares más sofisticados de Europa con un componente *online* decisivo. Básicamente, soy una compradora con cierto criterio y mucho presupuesto: está claro que es lo que mejor me cuadraba.

P. P. S.: ¿Eso de que parezco una quinceañera era un cumplido, pillín? A lo mejor no, porque ¿por qué querría parecer una quinceañera cuando no tiene nada de malo parecer casi una treintañera? Pero si era un cumplido te lo agradezco, Tsubasa. Menudo elemento estás hecho.

Viernes, 9 de marzo, Tokio, 23:14 horas

De: ikemototsubasa@cybermail.jp Para: annabanana@gmail.com

Estimada Anna:

Gracias por tu correo. Disfruté mucho leyéndolo. No te escribo desde el trabajo, ya que eso me haría parecer demasiado interesado. Dejaré de llamarte señora Haseda.

Lo siento mucho: es verdad que mi inglés es muy formal. En el colegio no era muy bueno en esta materia y han pasado ya muchos años desde la universidad,

donde escogí alguna asignatura relacionada con ese idioma. Llevo tiempo intentando reanudar mis clases de conversación, pero últimamente he tenido mucho trabajo. Haré un esfuerzo por escribir con un estilo más coloquial. ¡Tendrás que disculpar los errores que cometa!

Creo que has caído bajo el influjo de Don Quijote. Don Quijote es el nombre de unos grandes almacenes que hay por todo Tokio y que están abiertos 24 horas, así que imagino que sí, ir de compras a las 5 de la madrugada es normal... Mucho me temo que el *marketing* es muy agresivo, como tú misma has visto. Hace tiempo compré una bicicleta eléctrica en un Donqui a las 5 de la madrugada de un sábado, porque iba a hacer una excursión al lago Tama con unos compañeros y no encontré otro momento para hacerlo. Así que el Donqui puede resultar muy útil y en mi opinión ir allí de compras es una actividad preferible al pachinko —un juego de *pinball* que también se ha convertido en una actividad de 24 horas— o a los famosos cibercafés. Aunque yo creo que mi actividad favorita, aparte de dormir, para esas horas de la mañana sería visitar un sento, también de 24 horas, como el LaQua, en Korakuen. O tal vez optara por ir a hacerme la manicura, aunque seguramente en el trabajo me mirarían raro si fuera con las uñas arregladas. ¿Recuerdas haber ido a un sento o un onsen cuando vivías aquí? Yo entiendo que a cualquiera que no sea japonés no le parezca una experiencia agradable, y lo siento por ellos.

Es cierto que gran parte del centro de Tokio está ocupado por edificios muy altos, pero no toda la

ciudad. Tus recuerdos de nuestro barrio son, sin duda, muy precisos, y aún quedan lugares como los que describes —existen ordenanzas municipales que prohíben la construcción de edificios de más de dos plantas— y mercados donde la gente sigue yendo a hacer sus compras, especialmente cuando se trata de alimentos. Y, a pesar de ese aura de modernidad que desprenden algunas zonas de Tokio, otras muchas siguen igual que hace décadas. ¿Recuerdas, por ejemplo, aquel vendedor de tofu que utilizaba un ábaco para hacer los cálculos? Sigue allí. Ahora su hija trabaja con él, y siempre está tratando de convencerle para que use la caja registradora. Pero él se niega, y lo cierto es que siempre termina de hacer la cuenta antes que ella.

Me complace mucho volver a estar en contacto contigo. Me preocupaba que te pareciese raro que te abordara así, de repente. Pero también pensé que, ya que nos conocíamos desde que éramos tan pequeños que teníamos que subirnos a un cajón para lavarnos los dientes después de comer —¿recuerdas eso?—, tal vez pudieras perdonarme. He oído que, en otros países, los niños no se cepillan los dientes cuando comen en el colegio. ¿Cómo puede ser eso verdad? ¿Es que a los adultos no les preocupa su higiene bucal?

Aquí estoy ahora a punto de entrar de cabeza en el sábado, aunque para ti allá en Londres es aún viernes, poco después del mediodía. Espero que el resto de tu jornada de trabajo transcurra bien y que tengas a la vista un fin de semana entretenido.

Atentamente,  
Tsubasa

¡Pero qué dices de tu inglés! ¡Si es espectacular! Siento mucho haber dicho que era muy formal... Naturalmente, no me refería a que fuese malo: lo único que quería era evitar que te sintieras obligado a ser tan formal conmigo, no sé, como estabas siendo... Pero olvídalo: hazme una peineta mental y perdóname si puedes.

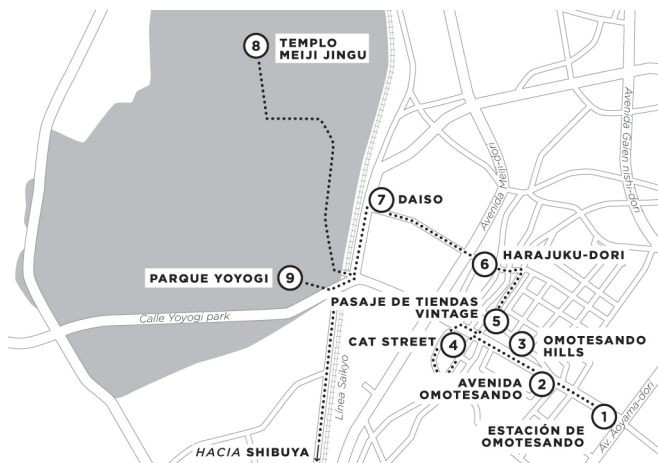
Claro que recuerdo nuestros cepillos de dientes. Los dejábamos en una taza de plástico con nuestro nombre, ¿verdad? Me pregunto si sería capaz ahora de leer mi nombre escrito en japonés. Qué idea tan deprimente. (Y otra cosa, de la que acabo de acordarme: ¿no compartíamos a veces el cepillo? ¿Por qué lo hacíamos? Madre mía. A la porra la higiene dental.) No puedo decir lo que pasa en los demás países, pero tienes razón: aquí en Londres nunca nos cepillábamos los dientes en el colegio después de comer. Ni nos lavábamos las manos, ni hacíamos gárgaras cuando volvíamos del descanso. Ni teníamos unos zapatos para la calle, otros para casa, otros para el gimnasio y unas zapatillas para el baño. Ahora que lo pienso: las costumbres de Londres son muy descuidadas. Recuerdo que en una ocasión me equivoqué y entré en clase con las zapatillas del baño: un desastre social, equivalente ir por ahí con la falda pillada con las bragas. También teníamos que hacer la limpieza después de clase, ¿verdad? Por turnos: había que fregar los suelos y limpiar los cristales. No tengo ni idea de por qué nos obligaban a hacer eso. Aquí por una cosa así se habrían amotinado.



# Cinco itinerarios

*Escanea el QR al final de cada ruta para ver el mapa completo en tu teléfono.*

## 1• Tsubasa: un día en Omotesando



Sigue esta ruta para descubrir el recorrido que hace Tsubasa por Omotesando (p. 44). Puedes ir caminando desde la estación de Omotesando hasta el **parque Yoyogi**: es un trayecto relajado de una hora aproximadamente, pero se recomienda combinarlo con una mañana o una tarde tranquila, o quizá un día

### 3• De Shin-Okubo a Shinjuku



Es la ruta que disfrutan Anna y Tsubasa desde la página 95 hasta la 97. Puedes comenzar en Shin-Okubo por la tarde y continuar en Kabuki-cho al anochecer.

## UN PAÍS DONDE SE TRABAJA DURO

% de personas mayores de 65 años que trabajan

FRANCIA 3%

ALEMANIA 8%

EE. UU. 18%

JAPÓN 25%

COREA DEL SUR 36%

## MUCHA GENTE VIVE SOLA

% de hogares constituidos por una sola persona

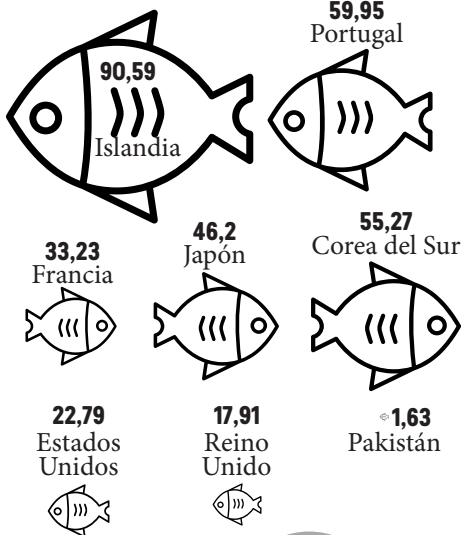


Francia	41%
Reino Unido	30%
EE. UU.	28%
China	9%
India	8%

## EL MAYOR CONSUMIDOR DE PESCADO

ya no es Japón.

Consumo de pescado y marisco per cápita en kg.



EL CONSUMO HA BAJADO EN

**-1/3**

en 20 años

## UNA CIUDAD DEL SIGLO XX

% de casas construidas antes de 1950 (incluso en las afueras)

JAPÓN 1%

NUEVA YORK Y LONDRES 57%  
BERLÍN 40%  
PARÍS 33%



## UN PARAÍSO GASTRONÓMICO

Número de restaurantes con estrellas Michelin

Tokio	183
París	121
Nueva York	71
Barcelona	31
Lisboa	9